

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

19 de enero de 2025

Ciclo C

Isaías 62, 1 – 5

Salmo 95

1 Corintios 12, 4 – 11

Juan 2, 1 – 11



“Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea”

¡PARA RECORDAR!

33. La relación entre la Eucaristía y cada sacramento, y el significado escatológico de los santos Misterios, ofrecen en su conjunto el perfil de la vida cristiana, llamada a ser en todo momento culto espiritual, ofrenda de sí misma agradable a Dios. Y si bien es cierto que todos nosotros estamos todavía en camino hacia el pleno cumplimiento de nuestra esperanza, esto no quita que se pueda reconocer ya ahora, con gratitud, que todo lo que Dios nos ha dado encuentra realización perfecta en la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra: su Asunción al cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar ya desde ahora.

En María Santísima vemos también perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. María de Nazaret, desde la Anunciación a Pentecostés, aparece como la persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios. Su Inmaculada Concepción se manifiesta propiamente en la docilidad incondicional a la Palabra divina. La fe obediente es la forma que asume su vida en cada instante ante la acción de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios y, formando con ellas como un mosaico, aprende a comprenderlas más a fondo (cf. Lc 2,19.51). María es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad.(102) Este misterio se intensifica hasta a llegar a la total implicación en la misión redentora de Jesús. Como ha afirmado el Concilio Vaticano II, « la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie (cf. Jn 19,25), sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo ».(103) Desde la Anunciación hasta la Cruz, María es aquella que acoge la Palabra que se hizo carne en ella y que enmudece en el silencio de la muerte. Finalmente, ella es quien recibe en sus brazos el cuerpo entregado, ya exánime, de Aquél que de verdad ha amado a los suyos « hasta el extremo » (Jn 13,1).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Jesús ha venido a traernos la Buena Noticia de Dios, ha venido a traernos el Evangelio y nosotros queremos acoger la salvación que Él nos trae.

Este domingo es un domingo misionero: celebramos la Jornada de la Infancia Misionera y rezamos hoy especialmente para que los niños del mundo entero puedan conocer a Jesús y crecer sanos en su cuerpo y en su espíritu. Los niños pueden ser “pequeños misioneros” en sus ambientes y pedimos también por sus padres, educadores y catequistas.

Pidamos al Señor esta mirada de fe y la caridad para estar y tratar bien a todos.

La celebración de hoy nos puede ayudar a renovar nuestro deseo y compromiso de seguir a Jesucristo realizando bien las actividades de cada día.

ACTO PENITENCIAL

Ahora, pidamos perdón por nuestros pecados e invoquemos la misericordia de Dios en unos momentos de silencio. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que sepamos vivir siempre
en el amor de la alianza con Dios.
(Pausa)

Oh, Dios, siempre fiel y lleno de amor:
Tu Hijo Jesús compartió con gente ordinaria
la alegría de una boda, en Caná.
Prepara la mesa para nosotros
y escáncianos el vino sabroso de tu alianza,
atráenos más cerca hacia ti
y envíanos a acercarnos más a los hermanos.
Caldea nuestros corazones con tu mismo amor.
Haz que nuestras vidas se conviertan en fiesta,
canto sin fin de alegría y alabanza
dirigido a ti, nuestro Dios vivo.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Escuchemos las palabras de consuelo que pronuncia el profeta Isaías al pueblo de Israel en el destierro, usando la comparación de Yahvé como esposo y el pueblo de Israel como esposa, preparándonos así para entender en perspectiva de historia de salvación la escena de las bodas de Caná.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del profeta Isaías 62, 1 – 5

Por amor a Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi predilecta»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá un esposo.

Como un joven se desposa con una doncella,
así te desposan tus constructores.
Como se regocija el marido con su esposa,
se regocija tu Dios contigo.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Con sentimientos de alegría y alabanza, con el salmo 95 hacemos eco de la primera lectura contestando todos:

Salmo 95

R/: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

R/: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

R/: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

R/: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.

Decid a los pueblos:

«El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente».

R/: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Durante siete domingos leeremos como segunda lectura la última parte de la 1ª carta a los Corintios. Hoy San Pablo nos habla de la diversidad de dones para el bien de la comunidad.

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 4 – 11

Hermanos:

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de San Juan nos presenta hoy el primer «signo» que hizo Jesús a instancias de su Madre, en la celebración de una boda. Preparémonos cantando el aleluya para escuchar este mensaje que aumentará nuestra fe.

Evangelio

Evangelio según san Juan 2, 1 – 11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes:

«Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice:

«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 19/01/2025

Los misterios celebrados y vividos en el tiempo de Navidad han concluido con la fiesta del Bautismo de Jesús que celebramos el Domingo pasado y ahora, en el tiempo ordinario, asistimos al comienzo de su vida pública, y por lo tanto, al comienzo de su predicación y de su actividad pastoral. El Evangelio de San Juan nos ha presentado un pasaje conocido, la Boda de Caná donde Jesús comienza sus signos, comienza a manifestarse como el Mesías esperado. En este relato utilizando el símil del vino, se nos presenta lo nuevo frente lo antiguo, el vino nuevo es el mensaje de Jesús frente a las tradiciones de los judíos que es lo antiguo. Con la presencia de Jesús se inicia una nueva época, la época de la presencia salvadora de Dios como entrega de sí mismo y como amor personificado del Padre; Dios ya no está lejos, sino que se hace realidad en Él. A partir de ahora, este Dios presente en Jesús es el que nos vamos a encontrar en sus dichos y hechos. Lo antiguo ha pasado, el judaísmo queda atrás, se abre una nueva etapa, una nueva época en la que Jesús es protagonista. Para comprender esa época tendremos que comprender y aceptar a Jesús. Este cambio no es aceptado por todos, muchos siguen prefiriendo el vino viejo, frente al nuevo, son aquellos que no aceptan la novedad de Jesús y se quedan con las viejas tradiciones y los viejos ritos.

Siguiendo con el ejemplo de la boda, la primera lectura nos presenta la relación de Dios con su pueblo. Es tan grande su amor hacia nosotros, que no tiene reparos en desposarse con nosotros: “Ya no te llamarán abandonada, a ti te llamarán mi favorita, porque el Señor te prefiere a ti. La alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo”. Esto acabamos de escuchar en la lectura del profeta. ¿Podremos entonces predicar una imagen de Dios que no sea la del amor total y gratuito, intenso hacia nosotros?, ¿Cómo pensar que nuestro Dios nos puede guardar rencor?, sólo tiene una explicación, porque nosotros trasladamos a Dios, nuestros propios sentimientos y nuestra propia manera de actuar y de ser, pero nuestro Dios no es así. Es verdad que esa relación con Dios exige que nosotros le devolvamos el amor que él nos tiene siendo fieles a nuestro compromiso, y esto es lo que de verdad tendría que preocuparnos. Yo tengo que responder a ese amor

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de Dios, amándolo a Él, y amando a las personas en las que él se manifiesta que son las que más cerca tengo de mí.

La segunda lectura de la carta de San Pablo a los Corintios nos introduce en el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos que comienza el día 18 y termina el día 25 con la fiesta de la Conversión de San Pablo. Es esta una celebración que pasa muy desapercibida entre nosotros, pero de una gran importancia para la vida de la Iglesia. A lo largo de la historia, los seguidores de Jesús han hecho cosas que no están bien, hemos hecho cosas de las que hay que saber arrepentirse, hemos hecho cosas que nos responden a lo que Jesús hizo, y sobre todo a lo que Jesús nos dijo que teníamos que hacer. Uno de sus discursos que despedida que recoge el evangelista San Juan, pedía a los suyos que estuvieran unidos “Que todos sean uno”. Este testamento de Jesús no hemos sabido llevarlo a la práctica. Los que en la actualidad creemos en Jesús -católicos, protestantes, anglicanos, ortodoxos- no estamos unidos, somos muchos los que lo seguimos, pero lo hacemos desde Credos y confesiones distintos. Todos somos cristianos, todos tenemos como centro de nuestras vidas a Jesús, pero lo hacemos desunidos, no aceptando todos lo mismo en lo que dice relación con las verdades de fe. Por eso en esta semana se pedirá en todo el orbe cristiano, para que poco a poco se vaya superando lo que nos separa y se consigan dar pasos por la unidad de todos; esto sólo se podrá lograr dejando de lado posiciones intransigentes.

Le pedimos al Señor, por todas estas cosas, para que el señor nos siga dando fuerzas a la hora de la construcción de un mundo mejor, más humano y solidario, pedimos los unos por los otros, especialmente por aquel que más lo necesite, pedimos por todos los que sufren, por los pobres, por los que están solos, sin nadie que los ayude en su soledad, pedimos por todos los que a nuestro alrededor nos necesitan y nosotros les damos de lado.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Presentemos ahora nuestras súplicas confiadas a Dios Padre, que nos ha predestinado a ser hijos suyos en Jesucristo, Señor y Salvador nuestro. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por nuestra Santa Madre Iglesia, para que siga llevando palabras de consuelo y esperanza a todos aquellos que se sienten marginados por la sociedad. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

2.- Por quienes rigen los destinos de las naciones, especialmente por los gobernantes de nuestro país, para que se dejen primero inspirar por Dios antes de tomar decisiones importantes para nuestra población. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

3.- Por los que sufren la ausencia de miembros de su seno familiar, ya sea por fallecimiento o migración, para que Dios les consuele y fortalezca siempre. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Por quienes ahora estamos en torno al altar, celebrando esta Santa Misa, especialmente por los matrimonios, para que la Palabra que hoy hemos escuchado nos ayude a ser mejores cristianos y ejemplo para el mundo de hoy. OREMOS. **R/:** Te rogamos, óyenos.

En este mes de enero oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.

OREMOS: Escucha, Padre de bondad, por intercesión de María Santísima, las oraciones que tus hijos te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te damos gracias, oh, Dios, Padre nuestro,
porque tu Hijo Jesucristo
nos ha dirigido en esta eucaristía
palabras de ánimo y alegría;
y porque ha escanciado para nosotros
el vino de su nueva y eterna alianza.
Queremos que nuestra vida se convierta
en una fiesta de perdón, de mutuo servicio
y de entrega a ti, nuestro Dios vivo.
Que esta celebración sea para nosotros
un degustar anticipado
de la felicidad que nos preparas en tu casa del cielo.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.